

Sara Miranda Hurtado

Cosas que cambian el mundo

Hoy mi hermano y yo íbamos para la casa y un camión pasó al lado de nosotros y tiró tanto humo que casi no paramos de toser.

Cuando llegamos a la casa, por la ventana vimos un tráfico horrible y todo el humo se entraba a la casa, olía horrible, pero de una se me vino una idea a la mente, entonces se la dije a mi hermano:

-Que tal si tratamos de hacer un monopatín volador para no contaminar?



¡Sí, me encanta esa idea, vamos! - exclamó mi hermano muy entusiasmado con la idea.

Cuando ya teníamos todas las herramientas para hacerlo, nos pusimos manos a la obra. Nos demoramos en que tomara la forma cuatro horas y ya después nos demoramos más o menos cinco horas para instalarle los aparatos para que vuele.

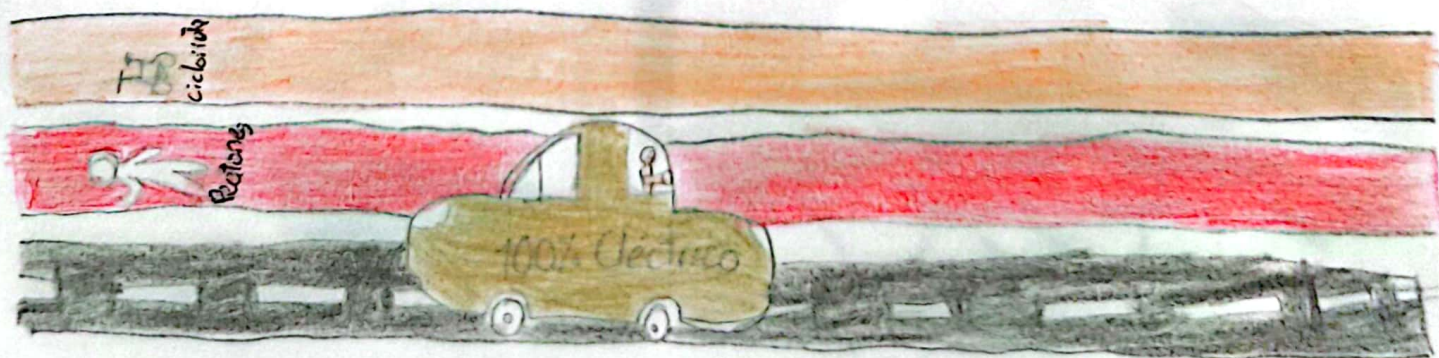
Cuando por fin terminamos, ya eran las 10:30 p.m., los dos estábamos horriblemente cansados, por eso nos acostamos en la cama y nos profundizamos.

Al otro día lo probamos para ver si funcionaba, y sí, funcionó a la perfección, así que comenzamos a hacer más de esas para venderlas.



Cuando los vendimos todos, ganamos mucha plata y decidimos usarlo para las carreteras. Nuestra idea era hacer en casi todas las calles ciclorrutas y algunas especialmente para las personas; así irían caminando a su trabajo o a su colegio.

Aparte de usar monopatines, bicicletas y transportarse caminando; también como todavía, quedaban calles, usarían los carros eléctricos, que eran un éxito



Después de un año, llegó a la presidencia un señor llamado Juan Pablo que no quería a nadie en la ciudad.
A Juan Pablo no le gustaba que no hubiera casi carros, entonces dijo:

-En la ciudad ya está prohibido usar monopatines, bicicletas y caminar, solo se pueden carros, y al que vea con una de esas cosas será arrestado por incumplimiento de las leyes. Justo en ese momento mi hermano y yo nos fuimos de la ciudad en un barco con los monopatines, nos encontramos con un barco pirata, tratamos de escapar, pero nos alcanzaron y nos robaron los monopatines. Nosotros estábamos muy tristes, pero todavía teníamos las herramientas para hacerlos, entonces otra vez nos pusimos manos a la obra y volvimos a la ciudad, cuando llegamos, nos contaron que sacaron al presidente de su puesto y tuvo que devolver todos los monopatines que le había quitado a los ciudadanos y todos quedaron felices en la ciudad.

